

*el Evangelio...* Todos nosotros fallamos en materia de fe: unos porque no la tienen, otros porque no tienen la que basta, ó porque no animan la poca que tienen, ó porque no piden el cumplimiento de la que les falta... *Creed el Evangelio*, dice Jesucristo á todos... Discípulos de Moisés, *creed el Evangelio*: leedlo con atencion; vosotros veréis en él cumplidas las figuras, y ya venido el Mesías que esperábais... Cismáticos, herejes, sectarios de cualquiera especie que seais, *creed el Evangelio*: vosotros veréis á qué autoridad os sujetais; y bien presto os uniréis á la Iglesia... Deístas; filósofos, escépticos, ó de cualquier otro nombre que os llameis, *creed el Evangelio*: vosotros encontraréis el fin de vuestras dudas, de vuestra perplejidad y de vuestras inquietudes; y convendréis en que solo el Evangelio tiene fuerza para convencer y tener sujeto á sí todo espíritu racional... Pecadores endurecidos en el hábito del pecado, *creed el Evangelio*: medítadlo con atencion; y bien presto romperéis vuestras cadenas, y bendeciréis á vuestro Libertador... Almas tibias, perezosas y disipadas, *creed el Evangelio*: internaos en él, hacédlo materia de vuestras reflexiones; y bien presto os sentiréis movidas á caminar con fervor y alegría por el camino difícil de la perfeccion... Pobres, débiles, afligidos, perseguidos, desesperados, seais quien fuéseis, *creed el Evangelio*: en él encontraréis vuestro alivio y vuestra consolacion. Es vuestro Dios, es vuestro Salvador mismo el que os exhorta, *creed el Evangelio*.

*Peticion y coloquio.*

Creo vuestro Evangelio, ó divino Jesús, sostened mi fe. ¡Oh verdadera luz del mundo! ¿Podré yo por ventura preferir á Vos las tinieblas? No cerraré, Dios mio, jamás los ojos á los rayos de vuestra gracia, ni las puertas de mi corazon á su atractivo. ¡Oh Dios de mi vida! Sed tambien el Dios de mi espíritu, solo pensaré en Vos; sed el Dios de mi corazon, obraré solo por Vos; sed el Dios de mi alma, por Vos solo ella vivirá en el tiempo para vivir con Vos en la gloria. Amen.

MEDITACION XXX.

PRIMER TESTIMONIO QUE DA JUAN BAUTISTA DE JESUCRISTO Á LOS DIPUTADOS DE LOS JUDÍOS.

(Joan. 1, 19-28).

El sagrado texto nos enseña aquí: 1.º cuáles fueron los motivos de esta diputacion; 2.º cuáles fueron las preguntas que hicieron á Juan Bautista, y las respuestas que dió; 3.º qué preguntas nos debemos hacer á nosotros mismos.

PUNTO I.

*El motivo de la diputacion de los judios á Juan Bautista.*

«Y este es el testimonio que dió Juan cuando los judios enviaron «de Jerusalem los sacerdotes y levitas á él para preguntarle: ¿quién eres tú?...» Tal pregunta hecha en estas circunstancias significaba: ¿eres tú el Cristo, el Mesías? Tambien Juan la tomó en este sentido, como se ve en su respuesta; pero ¿por qué esta pregunta? ¿Qué motivos tuvo la diputacion para hacerla? Se pueden conjeturar cuatro principales.

1.º *El respeto humano...* «Estas cosas sucedieron en Betania á la «parte de allá del Jordan, donde estaba Juan bautizando...» El soberano Consejo de Jerusalem habia ya maltratado á Juan Bautista<sup>1</sup>. Este santo Precursor habia solo mudado lugar, sin desistir de sus funciones, y las hacia de nuevo con tanta libertad, como si nada hubiera padecido su reputacion; y el número de sus oyentes y de sus discípulos crecia todos los dias. El pueblo mismo de Jerusalem lo miraba como un profeta, y esta idea causaba una mancha ignominiosa en los autores de la primera persecucion que habia sufrido. Parece á primera vista que el fin de esta solemne diputacion, compuesta de sacerdotes y de levitas hecha por el Consejo de Jerusalem, fuese para purgarse de aquella mancha... Se ven tambien algunas veces los impíos retractarse, explicarse, justificarse y protestar su respeto por la Religion; pero solo por borrar delante de los hombres el oprobio de la impiedad que han manifestado.

2.º *La vanidad...* Los sacerdotes estaban muy satisfechos de poder manifestar con su diputacion una apariencia de celo, y de hacer así ver que estaban atentos á todo aquello que interesaba la religion, y prontos á reconocer el Mesías, siempre que compareciese. Con esto daban tambien á entender que á ellos solos tocaba el dere-

<sup>1</sup> Meditacion XXVII.

cho de decidir sobre el verdadero Mesías, que pertenecía á ellos el proponerlo al pueblo, y que el mismo Mesías no podía pretender ni exigir obediencia, sin tener primero sus votos y su permiso... Pero ¡oh! ¿y cuán opuestos eran á estas quiméricas pretensiones los oráculos proféticos?

3.º *Los celos...* Juan no habia recibido de ellos su mision, y en el ejercicio de su ministerio no habia reconocido su autoridad. Este parece que fue su primer delito, y el pretexto de la persecucion que habia padecido... Por otra parte, los malos tratamientos del Consejo no habian desacreditado este santo Profeta: acaso se buscaba aun bajo la apariencia de una honrosa diputacion una ocasion de sorprenderlo en sus respuestas, y un medio mas eficaz para hacerle perder su crédito... ¡Malvada política! no son otra cosa tus caminos que mentiras y artificios. El que no busca á Dios con un corazon recto y simple, es castigado con no poderlo hallar jamás, ni reconocerlo en lugar alguno.

Lo 4.º *El temor de encontrar al Mesías...* El pueblo habia ya sospechado que fuese Juan Bautista, y no disimulaba sus sospechas... El tiempo en que debia venir este enviado de Dios se acordaba bien con el deseo que de él se tenia; y cuanto se decia de Juan Bautista, de su semblante, de su penitencia, de su predicacion y de su bautismo, era muy propio á confirmarlo. Hubiera sido cosa muy afrentosa para los sacerdotes que se hubiese hallado ser efectivamente el Mesías aquel que ellos habian maltratado, y que obraba con tanta independencia... Este fue, pues, uno de los motivos que los empeñaron á enviar esta diputacion para saber si lo fuese, ó para asegurarse de que no lo era... ¡Triste situacion aquella en que uno está obligado á temer aquello que mayormente debia desear! ¿Cuántos hay semejantes á estos judíos? ¿cuántos no examinan la Religion, solo por temor de encontrarla verdadera; y estiman mas persuadirse la falsa desde la primera dificultad que encuentran en ella?

## PUNTO II.

*Las preguntas hechas á Juan Bautista, y su humildad en lo que responde.*

Se hacen á Juan cuatro preguntas diferentes...

1.ª *Se le pregunta quién sea él.* «¿Quién eres tú? ¿Eres tú el Cristo, el Mesías? y él confesó, y no negó: y confesó, no soy yo el «Cristo...» De estas palabras repetidas se conoce la sorpresa y la confusion en que puso esta pregunta al santo Precursor, ó acaso el

dolor de que fue penetrado su corazon, viendo que se hubiese podido cometer tan grande yerro, confundiendo su persona con la de su Maestro... desechó esta proposicion con fuerza, y dijo alta y claramente que no era él el Mesías... El verdadero humilde, cuando se le dan alabanzas, títulos ó cualidades que no merece, entra en una especie de indignacion... El falso humilde las desecha de un modo que hace creer que le convienen, y que desechándolas tiene el mérito de la humildad...

2.ª *Se informan de Juan Bautista, si él es Elías ó el Profeta...* «Y ellos le preguntaron: y ¿pues qué, eres tú Elías? Y él respondió: no lo soy. ¿Eres tú profeta? Y él respondió: no.» El verdadero humilde en las alabanzas, en los títulos y en las cualidades que se le dan sabe siempre hallar un sentido en que no las merezca... Juan era Elías, segun el espíritu: era Elías que debia preceder la primera venida del Mesías; pero no era el antiguo Elías que debe preceder la última venida... Juan era profeta, y aun mas que profeta, porque anunciaba la llegada y la potencia de aquel á quien se refieren todas las profecias; pero no era profeta, en cuanto que no anunciaba un acontecimiento distante y fuera de la vista de los hombres. Á todas estas preguntas responde Juan una sola palabra, porque le urge el hablar de Jesucristo... El verdadero humilde luego corta todo lo que puede caer en gloria propia, y busca modo de torcer el discurso, y hacerlo caer sobre aquel que solo es grande y digno de toda alabanza.

3.ª *Es preguntado Juan Bautista sobre lo que piensa de sí mismo...* «Le dijeron por tanto, ¿quién eres tú, para que podamos dar «respuesta á los que nos han enviado? ¿qué dices de tí mismo?...» Le convino finalmente explicarse... «Yo soy, dijo, la voz de aquel que «clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como ha dicho el profeta Isaias 3.º.» Juan no podia decir menos; pero habria podido decir mas, y añadir que él era especialmente enviado de Dios. Esto no obstante, bastante dijo, para dar á entender que las profecias autorizaban su mision, y que comenzaban á cumplirse; y que este cumplimiento anunciaba la próxima venida del Señor... El verdadero humilde, si es obligado á hablar de sí, lo hace en los términos mas simples y mas sucintos, y siempre refiriéndolo todo al Autor de todo bien.

4.ª *Finalmente se le preguntaba á Juan Bautista, por qué bautiza...* «Y estos enviados eran de la secta de los fariseos...» Esto es,

<sup>1</sup> Isai. XL, 3.

hombres iluminados, pero por otra parte despreciantes y críticos; todo debia sujetarse á su censura, segun su gusto nada era útil, sino lo que ellos mismos hacian, ó lo que venia autorizado por ellos. La instrucción mas ventajosa al pueblo de Dios la reprobaban ó la suprimian, si el que la presentaba no estaba sujeto á sus órdenes, y no se declaraba uno de sus discípulos y alumnos. Finalmente, el espíritu de orgullo y de dominar, que constituia el carácter de esta secta, les persuadia que nada se hacia legitimamente, fuera de lo que emanaba de su autoridad. Por esto con un tono imperioso y despreciante, tan familiar en ellos, de nuevo «le preguntaron diciéndole: ¿Cómo, pues, tú bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?...» Estos diputados, siendo ellos mismos sacerdotes y levitas, habian podido entender bien de la última respuesta de Juan que él era el precursor del Mesías anunciado por Isaías, y que en esta cualidad tenia mas derecho de bautizar que Elías ó alguno de los Profetas; mas el verdadero humilde nada responde á las injurias que se le oponen, y no busca modos de justificarse ni de hacer valer sus derechos... Juan habla de su bautismo; pero con modestia y en dos palabras, y extendiéndose con complacencia sobre las grandezas de Jesucristo... «Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; pero está en medio de vosotros uno que vosotros «no conocéis. Este es aquel que vendrá despues de mí, el cual es «mucho mas que yo, de quien yo no soy digno de desatar las cintas de los zapatos...» Un testimonio tan ilustre, dado por un hombre como era Juan Bautista, y en semejantes circunstancias, era capaz de hacer impresion en los diputados, y sobre aquellos que los habian enviado, si los unos y los otros hubieran tenido rectas intenciones; pero se contentaron con saber que Juan no era el Mesías, y no pensaron mas en un hombre de quien veian que nada tenian que temer. De esta manera se comenzó á formar la ceguedad de los judíos, por el desprecio que hacian de los primeros rayos de luz que los iluminaban. Huyamos de esta terrible ceguedad haciendo un santo uso de la luz que nos rodea.

### PUNTO III.

*Las preguntas que nos debemos hacer á nosotros mismos.*

Primera: ¿Quién somos?... Si la Providencia nos ha puesto en el orden civil, ¿cuáles son nuestros empleos, y cómo los ejercitamos?... Si la gracia nos ha puesto en el orden eclesiástico, ¿cuál es nuestra

dignidad? ¿Cómo cumplimos sus deberes? Respecto á los vicios y á la virtud, ¿qué somos nosotros? Coléricos, vengativos, maldicientes ó caritativos, compasivos, sóbrios, castos. En la vida espiritual ¿somos flojos ó fervorosos, recogidos ó disipados, mortificados ó sensuales? ¡Ay de mí! ¿No podemos por ventura decirnos á nosotros mismos con mas verdad que san Bernardo: yo soy la quimera de mi siglo; yo soy un mónstruo del mundo; yo soy eclesiástico, religioso, ó cristiano de nombre, pero vivo una vida pagana, ó por lo menos una vida disipada? En mi puesto, en mi estado serian necesarias todas las virtudes; y ciertamente en mi conducta todo es vicio.

2.<sup>a</sup> ¿Qué decimos de nosotros mismos?... Y primeramente: ¿qué nos decimos á nosotros mismos?... ¡Ay de mí! ¡qué secreta estima de nuestro propio mérito! ¡qué orgullo! ¡qué vanidad!

¿Qué decimos de nosotros á los otros? ¿No hablamos por ventura frecuentemente de nosotros mismos? ¿Y no es siempre para dar la razon á nuestro mérito, á nuestra conducta, atribuyendo á otros si hay en ella algun defecto? ¿No es siempre para alabarnos y vituperar al prójimo? ¿Qué decimos de nosotros en el sagrado tribunal de la penitencia? ¿no ocultamos cosa alguna? ¿dis simulamos? ¿enmascaramos nuestros hechos? ¿los explicamos con claridad, y nos damos á conocer tales cuales somos? ¿No damos á conocer por ventura mucho mas á los otros que á nosotros mismos?

3.<sup>a</sup> ¿Por qué nos tomamos el cuidado de lo que no nos toca?... «¿Cómo bautizas tú, si no eres profeta?» Esto es, vosotros no sois pastores, ni doctores de la Iglesia, ¿por qué habláis y razonáis sobre la Religion en vez de practicarla? Vosotros no sois ministros de Estado, ni generales de armada, pues ¿por qué criticáis todas las providencias que se dan? Vosotros no estais encargados del cuidado de vuestro prójimo, pues ¿por qué censurarlo, publicar sus defectos, y reprobar su conducta?

4.<sup>a</sup> ¿Qué se dice, qué se piensa, qué se puede decir de nosotros?... La crítica del pueblo puede ser una lección útil á quien sabe aprovecharse de ella; pero dejando este punto á nuestro examen particular, no podria san Juan decir á todos en general: Jesucristo está en medio de vosotros: vosotros no lo conocéis; y si lo conocéis, ¿dónde está vuestro respeto, vuestro amor y vuestro celo por él? ¿Obedeceis á su ley? ¿imitais sus virtudes?

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio, cuán miserable soy! ¿Cuántos defectos hay que

corregir en mí? ¿cuántas virtudes que conseguir? ¿cuántos motivos de humillacion? Ayudadme, Señor, á mudar mi corazon, á reformar mis discursos, y á regular toda mi conducta. Confundid para siempre todos aquellos pensamientos orgullosos que tengo de mí mismo: llamadme sin cesar á la memoria la bajeza de mi origen, la vergüenza de mis prevaricaciones; y no permitais que jamás me olvide de la nada de que me habeis sacado, y de aquello á que me ha reducido el pecado, ó si estoy obligado á confesar que Vos habeis hecho en mí alguna cosa grande, sea esto para hacer admirar la grandeza de vuestro poder y la magnificencia de vuestros dones, y para merecer la recompensa que habeis destinado en vuestra gloria á la verdadera humildad. Amen.

### MEDITACION XXXI.

#### SEGUNDO TESTIMONIO QUE DA SAN JUAN BAUTISTA AL PUEBLO AL VER Á JESUCRISTO.

(Joan. 1. 29-34).

No hay testimonio mas cumplido, menos sospechoso, ni mas autorizado.

#### PUNTO I.

##### *Testimonio cumplido.*

Juan Bautista con este testimonio ha anunciado: 1.º *El sacrificio y la muerte de Jesús por los pecados de los hombres.* «El dia despues «vió Juan á Jesús que venia á encontrarlo, y dijo: Mirad el Cordero «de Dios: mirad el que quita los pecados del mundo...» El dia despues de la embajada de los judíos, habiendo llegado Jesús de Cafarnaum á Betania, compareció en las riberas del Jordan, y se estuvo quieto por algunos momentos en un sitio en que pudo ser visto de Juan y de toda la gente que lo oia. El Precursor viendo al Mesías lo mostró á su auditorio, y les dijo: «Mirad el Cordero de Dios...» Como si les hubiera dicho: mirad aquel que es mucho mas eficaz que todas nuestras víctimas, y está cargado de las iniquidades del mundo para borrarlas con su sangre... Han de ser abolidos los antiguos sacrificios; mirad esta sola víctima digna de Dios, y capaz de pacificar su cólera. ¡Oh Jesús! vuestro sacrificio se renueva todos los dias en vuestra Iglesia: ya que tengo la dicha de asistir á él, ¡ojalá la tuviera de aprovecharme!

Lo 2.º *Juan Bautista con su testimonio anuncia la eternidad de Je-*

*sucristo en el seno de Dios...* Jesús, habiendo solamente comparecido y dejádose ver, se retiró luego, y entonces Juan añadió: «Este es de «quien yo he dicho, despues de mí viene uno que es mas que yo; «porque era primero que yo...» Jesucristo, aunque como hombre fuese seis meses mas jóven que san Juan, y hubiese comenzado despues de él su ministerio público; no obstante, como Dios era primero que san Juan, y engendrado del Padre por toda la eternidad: y como Hombre-Dios por la divinidad de su Persona y por la grandeza de su ministerio era superior á san Juan.

Lo 3.º *Juan Bautista predice la excelencia del Bautismo de Jesucristo...* «Pero el que me envió á mí á bautizar en el agua, me dijo: «Sobre quien verás bajar y pararse el Espíritu, aquel es el que bautiza en el Espíritu Santo...» ¡Ah! qué favor para mí haber recibido el bautismo de Jesucristo! No lo conocia yo cuando lo recibí: ¡Ay de mí! he estado tanto tiempo sin conocerlo... Ahora lo conozco, ó Salvador mio, hacedme la gracia de que en adelante os sea mas fiel.

Lo 4.º *Juan Bautista anuncia la filiacion divina de Jesucristo...* «Y «yo he visto y he dado testimonio como él es el Hijo de Dios...» Esta es una declaracion bien formal en san Juan: declaracion que merecerá un dia á san Pedro, por parte de Jesús, ser establecido y constituido piedra fundamental de su Iglesia; y que hará que los judíos den la muerte al mismo Jesucristo... Aun cuando yo mismo debiese sufrir la muerte mas cruel por Vos, ó divino Salvador mio, he recibido vuestro santo Bautismo; no desmentiré mis promesas, y confesaré por toda mi vida que Vos sois el Hijo de Dios que habeis bajado del cielo y muerto por nosotros... Haced, ó Jesús, que la pureza de mi vida corresponda á la sinceridad de mi fe.

#### PUNTO II.

##### *Testimonio no sospechoso.*

Lo 1.º *Porque en este testimonio no se podia sospechar adulacion ni amistad natural...* «Y yo no lo conocia, dice san Juan; pero para «que él fuese conocido en Israel, he venido á bautizar en el agua...» Esto es, no me hallaba yo inclinado á favor suyo por algun motivo humano: ninguna cosa me tiraba hácia su persona; no tenia yo con él algun vínculo... Su mismo semblante me era desconocido antes que se presentase para recibir mi bautismo. Yo lo habria bautizado sin distincion como á cualquier otro israelita del vulgo, si Dios, que

me ha enviado para mostrar al pueblo de Israel este Hombre-Dios, su Salvador y su Rey, no me hubiese prevenido á su favor con señales que he visto cumplirse sobre él... De hecho, Juan Bautista estaba aun en el seno de su madre cuando sintió la presencia de Jesucristo; despues pasó su vida en el desierto hásta los treinta años, sin haber visto jamás á Jesucristo. Durante toda su vida le habló solo una vez y en pocas palabras; y solamente lo vió tres veces, de las cuales esta es la segunda: pero si no tuvo la suerte de tratarlo con mas frecuencia, tuvo la de pensar solo en él, de hablar solo de él, y de obrar solo por él... ¡Cuán feliz hubiera yo sido si hubiese tenido la misma dicha! Tiempo precioso, pero irreparablemente perdido ha sido de cierto aquel en que me he empleado en otras cosas fuera de Vos, ó Dios mio. ¡Ah! no perderé ya por lo menos el que me concedais en adelante.

Lo 2.º *Porque no habia en el testimonio de Juan Bautista alguna mira de interés.* Sus trabajos eran continuos y no lucrosos... La vida austera que pasaba le hacia encontrar fácilmente el vestido y el alimento sin el socorro de aquellos que instruía. Ninguna cosa esperaba sobre la tierra de aquel á quien consagraba tantas penas y tanta austeridad: y de hecho, ¿qué consiguió de la fidelidad á su ministerio? trabajos, prision y muerte.

Lo 3.º *Porque ni tampoco en su testimonio podia haber algun motivo de vanagloria...* Juan habla del Salvador para humillarse: ensalza la virtud del Bautismo de Jesucristo para disminuir la del suyo: formaba discipulos solo para Jesucristo: instruía los pueblos para aficionarlos á Jesucristo. «He sido enviado, dice, para hacerlo conocer á Israel...» ¡Cuán dignamente cumplió su mision! Cumplamos tambien nosotros el fin para que Dios nos ha puesto en este mundo, para que nos ha hecho cristianos, y para que nos ha colocado en este puesto que ocupamos. ¿Cumplimos nuestras obligaciones con igual pureza, con igual desinterés y con igual humildad?

Lo 4.º *Porque el testimonio de Juan Bautista no podia ser sospechoso de engaño ó de ambiciosa conjuracion...* No se podia sospechar sin un absurdo palpable que Jesucristo y san Juan hubiesen conspirado á una, y formado entre sí la trama ambiciosa de que el uno hiciese pasar al otro por Mesías, ó Hijo de Dios. Fuera de que ellos no se habian visto jamás, y de que Juan habia pasado toda su vida en el desierto; cosa que ninguno ignoraba, mientras Jesucristo habia pasado toda la suya en la casa de sus Padres en Nazaret, y bajo los ojos del pueblo; ¿cuál habria sido el fruto de una semejante cons-

piracion, por la cual el uno todo lo cedia al otro, y de la que los dos no podian sacar otra cosa que trabajos, suplicios y muerte? Si hubiera sido la ambicion el móvil principal de todo este artificio, le estaba mejor á san Juan el darse á conocer por Mesías: su familia, como sacerdotal, era mas conocida actualmente, y de mas consideracion que la de Jesús: él estaba en posesion de la estimacion y de la admiracion pública, antes que Jesucristo hubiese comparecido: el pueblo pensaba que Juan fuese el Mesías: la Sinagoga le habia enviado diputados para preguntarle si lo era verdaderamente; y este hombre ambicioso se humilla y se abate para ensalzar á Jesús, á quien ninguno todavia conoce. Estas no son por cierto estratagemas de ambicion. El testimonio de Juan es superior á toda sospecha: la humildad y la sinceridad se hacen sensibles á todos; y es solo el espíritu de Dios, el espíritu de verdad, el que ha podido causar esta admirable union entre el Precursor y el Mesías... Demos gracias á Dios por las innumerables pruebas que nos da su providencia de la verdad de la Religion.

## PUNTO III.

*Testimonio autorizado.*

Lo 1.º *Con la venida del Espíritu Santo...* «Y Juan dió testimonio «diciendo: Porque he visto el Espíritu bajar del cielo en forma de «paloma, y se paró sobre él...» Es, pues, el Espíritu Santo el que por boca de Juan da testimonio de Jesucristo. San Juan ha visto esta paloma, y ha sido instruido del misterio que se escondia; y dice solamente lo que ha visto: debo, pues, dar mas fe á él que á unos hombres vanos que no alegan mas que necedades para destruir los hechos...

Lo 2.º *Testimonio de Juan autorizado por la voz de Dios Padre...* «Y yo no lo conocia; pero el que me envió á bautizar en el agua, «me dijo: Aquel sobre quien veas bajar y pararse el Espíritu, este «es el que bautiza en el Espíritu Santo...» Esto es, verás mi Unigénito que vendrá á presentarse á tí, para recibir el bautismo que te he mandado establecer. Verás el Espíritu Santo que baja y se para sobre su cabeza bajo un símbolo sensible: entonces sabrás que aquel que se humilla delante de tí es el Salvador de Israel, que por la virtud de su Bautismo, bien diferente del tuyo, comunicará la gracia y los dones del Espíritu Santo... San Juan nos refiere simplemente lo que le ha revelado el mismo Dios. ¿Podia por ventura decir que

no conocia esta voz del Padre que hablaba en él y lo instruía? Luego el testimonio de Juan es testimonio de Dios.

Lo 3.º *Testimonio autorizado por el carácter del mismo san Juan...* ¿Qué hombre era, pues, este santo Precursor? Su concepcion, su nacimiento, su vida solitaria, su vida pública, todo es en él maravilloso, y él mismo es un prodigio. Sus palabras son oráculos, sus aserciones verdades, y su testimonio una prueba incontrastable.

Lo 4.º *Finalmente, testimonio de san Juan autorizado por el voto del pueblo...* El público estaba en estado de conocer á san Juan, y tenia de él tan alta estima, que no se habria atrevido á decir una sola palabra contra la reputacion de este grande hombre. Jesucristo mismo dió testimonio de él, y ni aun sus mas furiosos enemigos se atrevieron á desecharlo... Esta estima extraordinaria y universal de que gozaba san Juan, se ha perpetuado de edad en edad, y se ha esparcido en todas las naciones, aun entre los pueblos que no tienen la fe de Jesucristo. ¿Cómo, pues, se podrá poner en duda lo que un tal hombre nos asegura que ha visto? «Yo lo he visto, y he afirmado «que es el Hijo de Dios...» ¿Se merecerán mas crédito ciertos vanos habladores que nada han visto, y que publican las extravagancias de su imaginacion y las quimeras de su corazón corrompido?

#### *Peticion y coloquio.*

Os doy las gracias ¡oh Padre eterno! por haberme hecho vuestra verdad tan sensible. ¡Oh divino Salvador! Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, á quien el deseo de mi salvacion ha puesto en una cruz, y á quien la caridad ha sacrificado; haced que yo os ame, y muera por vuestro nombre y por vuestra gloria. ¡Oh Espiritu Santo! que os mostrásteis en la figura de una paloma; bajo de este simbolo me representásteis aquella dulzura, aquella pureza, aquella ternura y aquel amor que debo tener para con Dios. Hacedme, con vuestra gracia, dulce, puro, simple, pacífico, caritativo y fervoroso. Amen.

## MEDITACION XXXII.

### JESUCRISTO COMIENZA Á LLAMAR DISCÍPULOS.

(Joan. 1, 36-42).

Aquí el sagrado historiador nos hace ver: lo 1.º la vocacion de los dos discípulos de san Juan Bautista; lo 2.º la acogida que les hizo Jesucristo; y lo 3.º el celo de los dos discípulos, que condujeron el tercero á su nuevo Maestro.

#### PUNTO I.

##### *Vocacion de los dos discípulos de san Juan Bautista.*

Consideremos lo 1.º *el fervor de estos dos discípulos, que los detuvo con su maestro san Juan.* «El dia siguiente, hallándose Juan de nuevo con dos de sus discípulos...» Ya se habia hecho tarde, y declinaba el dia; san Juan despidió el pueblo, y sus discípulos habian tambien pensado en retirarse; pero su fervor los detenia con su maestro, sin que ellos hubieran jamás podido pensar la suerte feliz que les esperaba... La perseverancia en los ejercicios de piedad jamás queda sin recompensa... La constancia de estos dos discípulos les mereció la gracia del apostolado, y la gloria de haber sido los dos primeros discípulos de Jesucristo.

Lo 2.º *Cuán grande fue su fortuna viendo á Jesucristo...* Juan viendo á Jesucristo que pasaba les dijo: «Mirad el Cordero de Dios...» El Salvador queria traer á sí estos dos discípulos del Bautista; pero era necesario que primero empezaran á dar muestras de su fervor y de su fidelidad: se contentó el Señor con pasar por delante de sus ojos, y hacer que su maestro les advirtiese que él era el Cordero de Dios... ¡Qué favor para estos discípulos! ¡qué gracia! ¡qué ocasion mas favorable! Tambien á nosotros se nos muestra algunas veces como de paso, y por medio de un movimiento, de un deseo ó de un cierto gusto de la virtud, que se deja sentir en nuestra alma, y la conmueve: una luz interior nos dice entonces: mira á Jesús; mira á aquel en quien se encuentran todos los bienes: afortunados nosotros si supiéramos aprovecharnos de estos felices momentos.

Lo 3.º *Examinemos cuál fue su fidelidad en seguir á Jesús.* «Y oyeron las palabras (de Juan) los discípulos, y siguieron á Jesús...» Bien comprendieron estos el pensamiento de su maestro y la importancia de aquel momento en que Jesús pasaba: sabian que el dia antecedente este divino Salvador se habia dejado ver solo y de paso, y que luego habia desaparecido; pero no sabian si volveria á dejarse

ver otra vez del mismo modo, y que el día siguiente se había de restituir á Galilea: y así luego lo siguieron, resueltos á no perder esta ocasion de hablarle y ofrecérsele... ¡Ay de mí! ¡Cuántos por dejar pasar una ocasion han faltado y perdido su vocacion, su perfeccion, su conversion y su salvacion!

## PUNTO II.

*Acogida que Jesucristo hizo á estos dos discípulos de san Juan Bautista.*

Primeramente: *Los previene, y les habla el primero...* Los dos discípulos de Juan caminaban detrás de Jesucristo con impaciente deseo de hablarle; pero el respeto les impedía acercársele... ¡Oh, y cuán bueno es Jesús! Conoce perfectamente las disposiciones de aquellos que lo buscan; y ¡oh cuánto le agradan estas disposiciones cuando las acompaña el amor, el respeto y el deseo de instruirse! Jesús previene su temor; y volviéndose á ellos, y viendo que lo seguían, les dijo con semblante lleno de dulzura y de bondad: «¿Qué buscáis vosotros? Y ellos le respondieron: Rabbi (que quiere decir maestro), ¿dónde está tu habitacion?» Mostraron bastantemente con estas pocas palabras el deseo que tenían de recibir sus instrucciones, y de aprovecharse de ellas... Aquí se ofrecen á nuestra reflexión dos importantes preguntas: la una, de Jesús á nosotros; y la otra, que nosotros le debemos hacer á Jesús. La que él nos hace es esta: *¿Qué buscáis vosotros?* Esto es: ¿qué buscáis en aquellos lugares donde andáis; en aquellas compañías que frecuentáis; en aquellos discursos que teneis; en aquellos negocios en que os ocupáis; en aquellas obras que practicáis? ¿Es por ventura la gloria de Dios, el reino de los cielos, la edificación del prójimo, vuestra santificación, vuestra salvacion; ó es vuestro amor propio, vuestra sensualidad, vuestro interés y vuestros placeres? Esto es sobre lo que algun día tendremos que responderle... La pregunta que nosotros debemos hacerle es la de los dos discípulos: Maestro, ¿dónde está tu habitacion? ¡Oh Jesús! ¿dónde habitais? No en el tumulto de los negocios del mundo; no en las asambleas profanas: vuestra habitacion está en los cielos, en el tabernáculo, en el retiro, en la oracion, en el recogimiento y en la práctica de la virtud. Lo sé; y con todo eso, yo no os busco en estos lugares, no me entretengo con Vos, no os escucho.

Lo 2.º *Jesús conviuda á los discípulos á ir á su casa...* Este divino Salvador habitaba en un lugarejo vecino ó en las cercanías de la ciu-

dad: *Les respondió, venid, y veréis. Venid;* palabra llena de amor, que llena estos discípulos de júbilo y de consolacion; palabras que Jesucristo no cesa de decir sobre la tierra, y que repetirá el último día en favor de aquellos que lo habrán escuchado y seguido. ¿Resistiremos nosotros siempre á un llamamiento tan tierno?

Lo 3.º *Jesucristo detuvo consigo los dos discípulos lo que faltaba de aquel día:* «fueron, y vieron donde habitaba, y se estuvieron aquel día; era ya casi la hora décima:» esto es, faltaban aun de aquel día como dos horas, que ellos se detuvieron con Jesucristo... ¿Quién podrá explicar cuáles fueron las delicias de aquel dulce coloquio? ¡cómo fueron veloces los momentos! ¡Oh vosotros, que temeis seguir á Jesucristo; y de entreteneros con él, venid, y veréis! Haced la experiencia, probad por vosotros mismos si en el seguirlo y escucharlo no se encuentran dulzuras mil veces mayores que en el vivir disipadamente, y en seguir y frecuentar el mundo. ¡Oh Jesús! retened con Vos mi corazón: favorecedlo con algun momento de vuestra conversacion; y estoy cierto que no sentirá jamás pena ni disgusto en seguirlos.

## PUNTO III.

*Celo de los dos discípulos en conducir otro tercero á Jesús.*

Este tercer discípulo fue san Pedro. Pero ¿quiénes eran los dos primeros? El uno de los dos se llamaba Andrés, hermano de Simon Pedro: «Andrés, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habían oido las palabras de Juan, y lo habían seguido...» El otro discípulo no se nombra; pero es fácil de entender que era san Juan el Evangelista. Este que escribe esto, por modestia ocultó su nombre: la relacion tan menuda y tan circunstanciada de todo lo acaecido á san Juan Bautista en Betania hace creer bastantemente que él era uno de sus discípulos, y uno de los mas estrechamente unidos á él.

Andrés, habiendo dejado á Jesús, el primero con quien se encontró fue su hermano Simon, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir el Cristo, y lo llevó á Jesús; y Jesús, habiendo fijado en él los ojos, le dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonás: tú te llamarás Cefas (que se interpreta piedra).» Consideremos pues:

Lo 1.º *Que Pedro fue avisado y llevado á Jesús.* Los dos discípulos se volvieron con él juntos llenos de consuelo, luego que Andrés encontró á su hermano Simon. La fe de que estaba penetrado, el celo que lo inflamaba, y el deseo que tenia de juntar discípulos para

su Maestro, lo movieron á decir á su hermano: hemos encontrado al Mesías; Juan Bautista nos lo ha mostrado; nosotros le hemos hablado, y justamente ahora venimos de estar con él... Á esta nueva Simon se alegró en extremo; era naturalmente vivo é impetuoso, y no pudo dilatarlo un momento. Andrés impaciente también de mostrarle el bien que habia encontrado, y que Pedro deseaba conocer, *lo condujo á Jesús*. Es creíble que el compañero de Andrés, que suponemos ser san Juan, no lo desamparase; y que los tres volbiesen juntos á buscar al Salvador. Entre tanto el día se hacia tarde; pero los discípulos se imaginaron, y bien, que el Maestro aprobaria su fervor, y que su bondad excusaria su importunidad... El que dilata para mañana no tiene verdaderos deseos; y corre riesgo de perder á Jesús y sus favores.

Lo 2.º *Que Jesús mira á Pedro... Y Jesús fijando en él la vista...* ¿Quién podrá explicar cuál fue la primera mirada del Salvador sobre un hombre que destinaba para ser el príncipe de los Apóstoles, el pastor de sus ovejas, el doctor de sus discípulos, el ecónomo de sus tesoros, y su vicario en la tierra? ¿De qué amor no encenderia el corazón del nuevo discípulo? ¿De qué consuelo no lo llenaria? Un día vendrá que una mirada semejante lo colmará de dolor y le hará derramar un torrente de lágrimas, cuyo manantial no se secará jamás... ¡Oh Jesús! dignaos de poner sobre mí vuestros divinos ojos con una mirada semejante á esta, para hacerme llorar mis pecados, y para encenderme en vuestro amor.

Lo 3.º *Que Jesús muda el nombre de Simon en el de Pedro...* «Te conozco, le dice: tú eres hijo de Jonás, y te llamas Simon: vendrá un día, y no está lejos, en que tendrás el nombre de Cefas: «esto es, Pedro.» El Salvador le dijo mucho en estas pocas palabras á su discípulo; pero ni él ni sus dos compañeros comprendieron entonces el misterio de esta mutacion... Mas nosotros que lo sabemos, honrando bajo este nombre al Príncipe de los Apóstoles, estemos inviolablemente unidos á esta Iglesia, de quien despues de Jesucristo es él la piedra fundamental; á esta Iglesia, que por una serie no interrumpida de Sumos Pontífices sube á él, y lo reconoce por primer Vicario de Jesucristo en la tierra.

#### *Peticion y coloquio.*

Os honramos, ó afortunado Apóstol, en vuestros sucesores; á Vos obedecemos, sometiéndonos á las decisiones de la Iglesia. ¡Ay de mí! si yo alguna vez me separase de Vos, ¿qué excusa llevaria al

tribunal de Jesucristo; pues él mismo os ha dado el nombre de Pedro, esto es, de fundamento sobre que está fabricado el edificio de la Iglesia? Haced, ó Jesús, que fielmente unido á la fe, á la disciplina, al espíritu y á la cátedra de Pedro, ponga todo mi gozo y toda mi felicidad en creer lo que ella enseña, en practicar lo que ordena, en amar lo que ella ama, y en caminar y llegar por medio de ella á la eternidad de la gloria... Amen.

### MEDITACION XXXIII.

#### OTROS DOS DISCÍPULOS SE UNEN Á LOS TRES PRIMEROS.

(Joan. i, 43-51).

San Felipe nos da el mismo ejemplo de fidelidad y de celo que nos ha mostrado san Andrés: sigue á Jesús luego que lo conoce, y se acelera por hacerlo conocer á Natanael.

#### PUNTO I.

##### *La vocacion de Felipe.*

Lo 1.º *Felipe es llamado por Jesús...* «El día siguiente quiso ir á la Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo Jesús: *sigueme.*» El Salvador dejaba á Betania, para volverse á la Galilea con los primeros discípulos Pedro, Andrés y Juan, todos tres galileos como él. Cuando encontró á Felipe, *sigueme*, le dijo; y no fue necesaria otra cosa para aficionárselo... Tal es la eficacia de la palabra de Dios sobre las almas sencillas, inocentes y fieles... ¿Cuántas veces Jesucristo nos ha dicho en el fondo de nuestro corazón esta palabra llena de dulzura y de amor: *sigueme?* *Sigueme á mí*, y no á la carne; *á mí*, y no al mundo; *á mí*, y no á tus pasiones, á tus caprichos, á tu avaricia, á tu ambicion; *á mí*, y no á otros mil objetos que vanamente te ocupan, y que jamás te podrán hacer feliz... ¿Resistiremos nosotros siempre á esta órden tan absoluta y tan caritativa?

Lo 2.º *Felipe se animó con el ejemplo de sus compatriotas...* «Felipe era de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro...» Si todos estaban en Betania, eran sin duda discípulos de san Juan Bautista. No parece que Jesucristo haya tenido otro designio en venir á este lugar que el de escoger discípulos formados en la escuela de este gran maestro. Felipe habia oido los testimonios que el Bautista habia dado de Jesucristo; veia á sus dos paisanos ya en su compañía, y oia que el mismo Señor lo convidaba á que lo siguiese... ¿Podria resistirse á un llamamiento tan dulce? ¿Cuántos conocemos nosotros de nues-